

Es una injusticia inaudita quererse aprovechar de los despojos de la Esposa del Rey de los reyes por el único motivo . . . de que ella no tiene armas. Su Dios recibirá su querrela y será un rudo vengador contra los que osaren poner sus manos sacrílegas sobre el Arca de la alianza.

¡Oh Príncipes! sostened con vuestro poder todo lo que está consagrado á Dios, no solamente las personas, sino tambien los lugares y los bienes que deben ser empleados en su servicio. Proteged los bienes de la Iglesia que son tambien de los pobres. Acordaos de Helodoro y de la mano de Dios que descargó sobre él, por haber querido invadir los bienes depositados en el Templo. ¿Con cuánta mas razon deben ser conservados los bienes, no solamente depositados en el Templo, sino dados en propiedad? ¿Qué atentado no será despojar á Dios de aquello que viniéndonos de su liberalidad, ha vuelto á donársele al mismo, y poniendo sobre ello las manos arrebatarlo de los Altares?

BOSSUET. SEM. DE S. TOM. DE CANTORB. Y POL. LIB. 7, ART. V., PROPOSS. 8 Y 9, TOM. 16, PÁGS. 342 Y 343 DE LA EDICION DE PARIS, 1828.

Celosos defensores de la propiedad, ¿cómo es que aprobais el que vuestros padres la violaran ahora cincuenta años? ¿No eran propietarios, con el título mas legítimo, esos nobles á quienes ellos despojaron, y esos sacerdotes cuyos bienes adquirieron á tan bajo precio? No andeis con equívocos, responded categóricamente. Esas propiedades, me diréis, eran el fruto de la conquista y de una voluntad captada con lisonjas ó engaños. ¿Pero los herederos de los primeros conquistadores no estaban suficientemente cubiertos con la buena fe de una larga posesion, por la prescripcion y por todas las leyes? ¿Y de los monjes no se juzgaba que conforme á su instituto, empleaban sus rentas en alivio y sustento de los pobres? —Es verdad que ellos desempeñaban mal este deber: convengo en ello (el que asegura esto, es un ateo); mas si esto fué un motivo para despojarlos, convenid conmigo en que semejante razon podria llevarnos hoy día mucho mas lejos.

M. PROUDHON, OPUSCULO "LE COMUNISME ET SES CAUSES." PARTE 2a. AVIGNON, 1849, PAG. 255.